

# Leyendo y entendiendo



## las Escrituras

Richard Greenham (c. 1535-c. 1594)

# Leyendo y entendiendo las Escrituras

## Contenido

Introducción .....	3
1. Diligencia .....	5
2. Sabiduría .....	5
3. Preparación .....	7
4. Meditación .....	9
5. Conversación .....	10
6. Fe.....	11
7. Práctica.....	13
8. Oración.....	14

© Copyright 2020 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *Reading and Understanding the Scriptures*. En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

### **CHAPEL LIBRARY**

2603 West Wright Street  
Pensacola, Florida 32505 USA

*Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227*  
*chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org*

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: [www.chapellibrary.org](http://www.chapellibrary.org).

# **Instrucciones para leer y entender las Escrituras**

## **Introducción**

Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Por tanto, estando la predicación y la lectura de las Sagradas Escrituras, unidas por Dios en la obra de nuestra salvación, no las separe el hombre. En toda ciencia, arte y oficio normalmente se requieren profesores y maestros para el sano aprendizaje y beneficio de estos. Debemos estar persuadidos de que, con más razón es necesario tener guías que vayan delante de nosotros en el camino a la salvación.

Que la predicación sea el principal medio para producir fe y arrepentimiento en el pueblo de Dios, debe estar garantizado. (Dt 18:18; 33:10; Lv 10:11; Mal 2:6-7; 2 Cr 36:15; Is 50:4-5, 7-8; 53:1; 55:10-11; 57:19; 58:1; 61:1, 62:6-7; Mt 13:3; 28:19-20; Ef 4:11-14; Ro 10:14-15; 1Co 1:21; 1P 1:23-25). Y donde este medio ordinario falla, el pueblo en su mayoría perece. (Pr 29:18; Os 4:6; 2 Cr 15:13; Is 56:9-10; Mt 15:14; Lc 11:52). Pero así mismo, está demostrado que leer las Escrituras públicamente en la iglesia de Dios y en privado por nuestra cuenta es un medio ordinario y en especial si no es para producir, es para aumentar la fe en nosotros. (Dt 6:6; 11:18; Neh 8:8-9; Sal 1:2; Jn 5:39; Hch 13:15; 15:21; Ro 15:14; 2 P 1:19). El abundante fruto que viene de la lectura de las Escrituras lo prueba.

La lectura establece la predicación en vez de derogarla<sup>1</sup>; porque nadie puede ser un oyente provechoso de la predicación sin que primero no haya sido entrenado en la lectura de las escrituras o el escuchar la lectura de estas. Muchos inconvenientes vienen por la negligencia en la lectura, tales como que la gente no pueda diferenciar cuándo una oración fue sacada de las Escrituras Canónicas<sup>2</sup>, cuándo de los Apócrifos<sup>3</sup>, cuándo de las Escrituras, y cuándo de otros autores; o que no sean capaces de discernir si el predicador habla por sí mismo o está citando la Escritura.

De nuevo, la lectura ayuda al juicio, las memorias y afectos de los hombres; pero especialmente sirve de confirmación de su fe: lo cuál puede ser probado con el ejemplo de los hombres de Berea (Hch 17:11). Sirve para discernir los espíritus de los hombres (1Jn 4:1-3), para hacer confesiones sólidas de nuestra fe, para frenar los labios de nuestros adversarios, y para responder a las tentaciones de Satanás y de los malvados.

Pero debido a que el hombre peca, no solo en la negligencia de leer y escuchar, sino también al leer y escuchar mal, las propiedades para leer y escuchar reverente y fielmente deben ser establecidas, y son las que siguen (Ocho en total):

---

<sup>1</sup> **Derogar** – Abolir, anular.

<sup>2</sup> **Escrituras Canónicas** – Los 66 libros de la Biblia aceptados como genuinos por la Iglesia de Jesucristo

<sup>3</sup> Los libros comúnmente llamados Apócrifos, no siendo de inspiración divina, no forman parte del canon o regla de la Escritura y, por lo tanto, no tienen autoridad para la iglesia de Dios, ni deben aceptarse ni usarse excepto de la misma manera que otros escritos humanos. Lc 24:27,44; Ro 3:2. (Confesión Bautista de Fe de 1689)

1. Diligencia
2. Sabiduría
3. Preparación
4. Meditación
5. Conversación
6. Fe
7. Práctica
8. Oración

Las tres primeras van antes de la lectura y la predicción. Las cuatro siguientes vienen después de estas. La última debe estar antes, durante y después.

## 1. Diligencia

Si la diligencia es necesaria en la lectura de autores profanos<sup>4</sup>, entonces mucho más lo es al leer las Escrituras. La diligencia convierte un camino duro en plano y uniforme, y de buen sabor a lo que de otra forma es duro y desagradable. En nuestra diligencia, debemos mantener un curso firme, y no ser como aquellos que, debido a un impulso, o debido a una buena compañía, o por una buena acción cercana, o por miedo del peligro, etc., leen por un tiempo, pero pronto se rinden. Lea Pr 2:1-2 y Mt 13:44.

## 2. Sabiduría

A la diligencia se le debe sumar sabiduría, que está en la elección de la materia, el orden y el tiempo.

Por falta de sabiduría, en cuanto a la *materia* que se lee, muchos pecan al estudiar otros libros antes que las

---

<sup>4</sup> **Profano** – Común, no sagrado, secular.

Escrituras, o al buscar en las Escrituras cosas no reveladas, o pasando por encima de aquellas que sí están reveladas, como Juan y Santiago que buscaban quien se sentará a la izquierda y la derecha de Cristo, pero buscaban llegar allí. Y sus discípulos dijeron: “¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hch 1:6) sin preguntar por los medios para entrar al reino de los cielos. En las cosas reveladas muchos buscarán con curiosidad y afán cosas no provechosas, como genealogías, y descuidadamente pasarán por alto las cosas que sí deben ser buscadas. Algunos que no saben cómo reformarse a sí mismos, hablarán de reformar la Iglesia. Y si el predicador debe darle leche espiritual a los débiles y alimento sólido a los cristianos más fuertes, si él debe aplicar así su doctrina a sus oyentes, entonces mucho más los oyentes mismos deberán aplicar sus propias lecturas a sus propias capacidades.

La sabiduría demanda que los hombres estén firmemente fundamentados en los puntos principales de la doctrina. Primero debemos poner el fundamento y luego construir sobre él. También debemos mantener un orden en nuestras lecturas, y no estar primero aquí y luego allá; por cuanto es la mejor ayuda para nuestra memoria y nuestro entendimiento. Aquel que lee poco, pero de buena manera, se beneficia más que aquel que lee mucho de otra forma, así como aquel que cojea en el camino correcto va mejor que aquel que corre en otra dirección o fuera del camino. Por tanto, por falta de orden, muchos leen abundantemente, pero se benefician muy poco.

La sabiduría debe ser usada para discernir los tiempos; porque no debemos leer siempre y no hacer nada más, ya que algunos ofensores en un extremo son lleva-

dos por Satanás al otro. El día de reposo debe dedicarse enteramente a estos ejercicios; los demás días, por la mañana, al mediodía y por la tarde, es decir, cuando podamos redimir el día de las obras de nuestra vocación, como oraron David y Daniel en estos tres tiempos, bajo los cuales está contenida toda la adoración a Dios. Debemos hacer todo lo que podamos cada día, y ningún día debe pasar sin lectura. “Todo lo hizo hermoso en su tiempo” (Ec 3:11).

### 3. Preparación

Lo que sigue es la preparación. Si algún hombre se va sin ningún beneficio, ni entendimiento, o entendió muy poco, la falta de preparación es [a menudo] la causa.

La preparación es en el *temor* a la majestad de Dios, en la *fe* en Cristo Jesús, y en un *corazón bueno y honesto*, con un ansioso deseo de alimentarse con la palabra de Dios.

En todas sus apariciones, Dios siempre envió el *temor* primero, como su oficial; este temor provoca una mente enseñable y mansa, como vemos en los hombres de Hechos 2. Por falta de temor reverente viene toda resistencia (oposición) a la palabra de Dios, y que los hombres se atrevan a ser descarados con ella; pero aquel que teme, será “pronto para oír, tardo para hablar” (Stg 1:19) y guardarán sus palabras en su corazón...como María (Lc 2:51). Aunque no lo entiendan, aunque pisoteen la Palabra y la desprecien, una vez que Dios les enseñe con su temor, entonces reconocerán que es la bendita Palabra de Dios.



A veces el temor viene sobre los hombres sin que sepan cómo; y si ellos van hacia Dios encontrarán excelentes bendiciones, ya sea al tener un entendimiento iluminado o con buenos afectos en ellos.

Este temor es en respeto a la majestad de Dios, y a nuestra propia corrupción, para corregir el orgullo de la razón, y controlar nuestros afectos; la experiencia nos mostrará que cuando nuestra razón y nuestros afectos son sometidos por la miseria, calamidad, enfermedad y dolor interno, entonces somos enseñables. Y cuando los hombres se equivocan, entonces el orgullo de su razón es castigado, como en los herejes y profanos. Por el contrario, el Buen Espíritu de Dios descansa sobre lo humildes, para aclarar su entendimiento; pero estos primero crucifican su entendimiento y sus afectos, y los ofrecen como un sacrificio a Dios.

*La fe* en Cristo es el segundo aspecto de la preparación. Debemos llevarla con nosotros cuando vamos a leer, mirando en Él al Mesías que nos enseñará todas las cosas. Él es el León de la tribu de Judá a quién le es abierto el libro de Dios. Él abrió los corazones de los discípulos de camino a Emaús (Lc 24:13-32). Los predicadores edifican heno y hojarasca (1 Co 3:11-15) porque ellos no solo se glorían en Él, sino que buscan el crédito y realización al predicarse a sí mismos (2 Co 4:5). Todos los herejes difieren entre sí, pero todos están de acuerdo en que se equivocan con Jesucristo.

Se requiere de *un corazón preparado* para aprender. “¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, No teniendo entendimiento?” (Pr 17:16). Nuestro Señor Jesucristo dice que aquellos que dan fruto (cuando han oído), unos al treinta, otros al sesenta

y otros al ciento por uno, son los que recibieron la palabra con un corazón bueno y honesto. (Lc 8.15). Esto dice un hombre piadoso y entendido: “Los hombres son excluidos porque vienen sin corazón”.

## **4. Meditación**

Lo que sigue son las propiedades que deben acompañar a nuestras lecturas, de las cuales la primera es la meditación, cuya falta hace que los hombres se vayan sin fruto, aunque lean u oigan con diligencia. La meditación hace que lo que hemos leído sea nuestro. Es bienaventurado (bendito) el que medita en la Ley día y noche (Sal 1:1-2).

La meditación es o bien de la mente y el entendimiento o del corazón y los afectos.

La meditación del entendimiento es cuando la razón piensa en las cosas leídas, o escuchadas, lo cual los sabios de los paganos llaman el refinamiento del juicio, la vida de aprendizaje. Aquellos que carecen de esto, por mucho que hayan oído o leído, nunca tendrán un juicio sano y sólido. Y por esta causa se dice que los más grandes eruditos no son los hombres más sabios.

La meditación de nuestros afectos es cuando, teniendo algún asunto en juicio, lo digerimos y lo ponemos a funcionar sobre nuestros afectos. Es una continua búsqueda de nosotros mismos y el trabajo de guardar todas las cosas en el tesoro de nuestro corazón. El otro se irá si esto no se une a él: el juicio se irá si no le dedicamos nuestros afectos.

La meditación en el juicio va primero: entonces lo que sigue es que, para que tengamos un sano juicio, o bien tememos o animamos nuestros corazones, no sea

que tengamos falsos temores o falsas alegrías. Muchos tienen un sano juicio y aun así no tienen sus corazones purificados y conmovidos; pueden aconsejar a otros, pero no pueden hacerse cargo de ellos mismos, porque no unen el afecto con el juicio. La meditación sin lectura es errónea, y la lectura sin meditación es estéril.

## 5. Conversación

Lo que sigue es la conversación. En los asuntos naturales el hombre necesita de ayuda; con mayor razón necesita la ayuda de otros en los asuntos espirituales. “Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo” (Pr 27:17). Y así como dos ojos ven mejor, dos orejas escuchan mejor y dos manos pueden hacer más que una, así de especial es la comunión de los santos, como Dios lo prometió, que donde estén reunidos dos o tres en Su nombre, Él estará presente con ellos con su Espíritu (Mt 18:20), tal y como estuvo físicamente con Sus discípulos en el camino a Emaús.

Esta conversación puede ser con ministros de Dios, con nuestros semejantes u otros.

Esta regla se debe mantener: que las conversaciones con nuestros semejantes sean acerca de las cosas que hayamos escuchado de nuestros ministros, así como también deben ser mantenidas en meditación, lo cual es una conversación con nosotros mismos. Por un tiempo debemos, como bebés, colgarnos de la boca de nuestros ministros, porque no podemos correr antes de caminar; no, no podemos caminar sin un líder. Nadie puede presumir de entender por encima de lo que es adecuado para entender, sino que debe trabajar para entender según la medida de la sobriedad, ya que Dios ha dado a

todos la medida de la fe (Ro 12:3): y una vez que ha puesto el fundamento, luego construye las paredes y los pilares. El eunuco no podía interpretar las Palabra sin una guía (Hch 8:31), pero la había guardado en su corazón, como lo hizo María (Lc 2:19). Por falta de verdadera humildad la conversación es calumniada, porque es usada después de una manera malvada, sin haber sido firmemente fundamentada en los puntos principales de la religión, para hablar de otros asuntos.

En segundo lugar, debemos venir con amor, sin enojo, envidia, o deseo de victoria: por tanto, en una conversación debemos usar la preparación de la que hablamos antes: la falta de esta produce muchas discusiones y disputas.

Finalmente, debemos procurar que las cosas sean honestas delante de todos los hombres (Ro 12:1) para que se hagan sabiamente, sin confusión ni destrucción, y no hacia una gran multitud a la que podamos mostrar nuestras obras delante de los hombres, ni con las puertas cerradas de forma que nadie pueda oír. Esta es la diferencia entre la conversación entre los piadosos o religiosos, y los conventículos<sup>5</sup> de los herejes.

## 6. Fe

Lo que sigue es la fe. La Palabra debe estar mezclada con la fe. “pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron” (He 4:2). Pero no todos tienen fe; por tanto; por eso el profeta Isaías dijo: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio?” (Is 53:1). “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la

---

<sup>5</sup> **Conventículo** – Reunión secreta o ilegal.

tierra?” (Lc 18:8). Todo lo anterior debe ser usado para refinar nuestra fe; así como el oro antes de ser puro es siete veces probado en el fuego, así la fe que es mucho más preciosa que el oro, debe pasar por estos medios.

La fe es un incremento de toda esa preparación<sup>6</sup>. Un comerciante debe tener algo antes de serlo, pero se ocupa de aumentar y conseguir más. Así, nosotros debemos creer en Cristo Jesús por una fe general previa, pero debemos usar todos los medios antes mencionados para incrementar nuestro conocimiento y fe en todos los aspectos. Uno puede ser una persona de fe en general, y aun así ser un incrédulo en algunos aspectos, como Cristo dijo a sus discípulos “si tuviereis fe como un grano de mostaza” (Mt 17:20), como Abraham, Rebeca, y Zacarías tuvieron.

Hay una diferencia entre la fe y la opinión o conocimiento<sup>7</sup>. ya que nuestro conocimiento y nuestras opiniones se desvanecen en la aflicción. Pero como el oro es probado en el fuego, así la fe resistirá el fuego de la aflicción. Satanás zarandeó a Pedro; pero su fe no falló, no le falló a Cristo, por cuanto Cristo oró por él, por sus discípulos y por todos los creyentes, para que su fe no falte.

---

<sup>6</sup> La fe crece y se vuelve fructífera con el uso de los medios antes mencionados.

<sup>7</sup> **Conocimiento** – Bíblicamente, la fe puede ser equivalente a conocimiento, y el conocimiento depende de la fe (Jn 10:38; He 11:3). Nuestro autor puede tener en mente el mero entendimiento, falsamente profesado para ser creído, que puede ser desechada cuando se prueba por la aflicción. Este uso de “conocimiento” como “entendimiento” puede aplicarse a otras ocasiones en esta obra.

## 7. Práctica

Lo que viene a continuación es: que tengamos un deseo de que la Palabra traiga un fuerte incremento de fe y arrepentimiento. “Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre están conmigo” (Sal 119:98). La práctica de los infieles<sup>8</sup> no es nada, porque no está unida a la fe. Pero Cristo dice: “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Lc 11:28). Así también dice Santiago que esto es lo que da certeza de que tenemos fe. Aquel que hace esto, es comparado con el hombre que edifica su casa sobre la roca; y nuestras obras no son el fundamento de la casa; sino que las construimos sobre Cristo. Cuando unimos los frutos de nuestra fe con el conocimiento, estos hablarán por nosotros, a nuestras conciencias y a otros. Nuestro Salvador Cristo dijo que “Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes” (Lc 12:47): porque es peor ofender sabiendo que hacerlo por ignorancia. Y ¿por qué habría Él de darnos algo más, si no ponemos en práctica lo que ya tenemos? “Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará” (Mr 4:25). ¿Por qué muchos de los que escuchan la Palabra continúan o aumentan su ceguera? porque no practican lo que saben; y, además, incluso lo que tienen les es arrebatado. Si una buena conciencia no se une a la fe, la fe será arrebatada y los errores tendrán éxito. Si entonces somos olvidadizos, debemos admitir que la falta de práctica es [a menudo] la causa de ello. La regla de la razón en todas las cosas es que, la mejor manera de aprender es con la práctica: entonces, cuánto

---

<sup>8</sup> **Infieles** – No creyentes.

más si practicamos Dios aumentará nuestros talentos. (Mt 25:14-30).

## 8. Oración

Lo último es la oración, que debe ser usada tanto en el principio, en el medio como en el final. La oración debe estar en todos los medios anteriores; porque sin ella no podemos usarlos ni obtener ninguna bendición de ellos.

La oración contiene bajo ella la oración y la acción de gracias.

En cuanto a la oración, es evidente que debe ser usada cuando leemos. “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1Co 2:9), lo que significa, no sólo las alegrías contenidas en el reino de los cielos, sino también las contenidas en la Palabra. Y de nuevo en el mismo lugar, “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1Co 2:11). Y si debemos orar cuando llegamos a nuestra comida y bebida, para que Dios nos nutra con ellas, entonces cuánto más debemos orar a Dios para que nos nutra con su Palabra: porque de lo contrario no podemos sacar provecho de ello. Y así como nadie se atreve a tocar la comida y la bebida antes de orar, y no tenemos ningún derecho sobre ella antes de que nos sea santificada por la oración:<sup>9</sup> así, ¿cuán insolentes son los

---

<sup>9</sup> Aunque nuestro autor utiliza la oración antes de comer como un ejemplo para orar antes de leer, y esta práctica que honra a Dios es recomendada por el ejemplo de nuestro Señor (Mt

que se atreven a tocar el libro de Dios sin orar, o piensan que de otra manera tienen derecho a él? Pablo puede plantar y Apolo puede regar, pero el crecimiento lo da Dios (1Co 3:6): así que, si algunos todavía son insensibles, aunque ya han oído mucho, es porque Dios no les ha revelado su voluntad.

Los hombres pueden ser diligentes, pero errarán si Dios no les da su Espíritu; y aunque mediten y consulten, serán castigados por dar libertad a su cerebro errante y a su lengua, a menos que oren por el Espíritu de Dios.

Muchos descansan en el conocimiento, y carecen de fe, porque les falta la oración. Y nosotros descansamos en el conocimiento y nunca practicamos, porque no oramos a Dios para que escriba Su Ley en nuestros corazones por Su Espíritu para que ahora, no nosotros, sino Él, pueda obrar en nosotros. Aquellos que toman cualquier cosa en mano sin oración, aunque digan que aborrecen el papado, de todos modos, lo practican, porque toman sobre ellos poder en sí mismos

En cuanto a la acción de gracias, si estamos obligados a alabar a Dios cuando ha alimentado nuestros cuerpos, ¿cuánto más cuando ha alimentado nuestras almas? ¿Se ofenderá Dios justamente con nosotros, si no le agradecemos por nuestro refresco, con las carnes, el sueño, etc.? ¿Y no temblaremos por temor a la venganza, si no hemos alabado a Dios por cualquier luz, o cualquier movimiento bueno que haya puesto en nosotros? Por falta de ella, a la iluminación le sigue la oscuridad, y

---

14:19, 15:36, 26:26) y posiblemente implicada por el Apóstol Pablo (1Ti 4:5), no tenemos ningún mandato bíblico de que no nos atrevamos a tocar la carne o la bebida sin orar.



a los sentimientos le siguen la muerte, y así es como Satanás se dispone a quitarnos todas las bendiciones de Dios. David dice: “ Bendito tú, oh, Jehová; Enséñame tus estatutos” (Sal 119:12). Esto muestra que debemos alabar a Dios antes de venir a leer. Muchos son fervientes para pedir, pero fríos para dar gracias. Y si damos gracias a Dios, nos facilitaría mucho pedir, y Dios no nos castigaría quitándonos sus favores.

